La ciencia de echarle cuento

Will Storr investiga en la ciencia de contar historias, pero, ¿contar historias es una ciencia?

La ciencia de contar



Will Storr Trad. Olga Abasolo Capitán Swing, 2022 247 páginas 18.5 euros

ANDRÉS IBÁÑEZ

odo el asunto hace que este crítico se sienta un poco incómodo. Por un lado, el tema es apasionante: «por qué las historias nos hacen humanos y cómo contarlas mejor». Por otro lado... Uno de los problemas es que el autor es inglés. Si fuera de otro sitio... Pero ya sabemos que los autores anglos tienen ya un plus que viene de fábrica. Will Storr, nos informa la solapa, ha sido invitado a presentar su taller «La ciencia de contar historias»,

que es el mismo que se expone en este libro, por todo el mun-do, «desde Bangkok a Estambul o el Parlamento Europeo». Cabe preguntarse para qué ne-cesitan en el Parlamento Europeo participar en un taller para aprender a «contar historias» v a contarlas «mejor», pero bromas aparte, la verdad es que la cosa impresiona. Will Storr afir-ma que lleva muchos años investigando en la «ciencia» de contar historias y que el libro que tenemos en las manos surge de la experiencia de los innumerables talleres que ha impartido. Se supone, entonces, que sabe bien de qué está hablando.

Vamos a ver. Lo primero es esta cuestión de la «ciencia» de contar historias. Digamos que este no es un libro al uso sobre el «arte» de contar historias, sino un libro, dentro de la moda actual, que basa el grueso de su exposición en una infinidad de



El periodista y escritor británico Will Storr // ABG

fuentes provenientes de la neurociencia, la antropología, la psicología, etc. Y el problema que suelen tener esos descubrimientos asombrosos de la neurociencia y de las otras ciencias cuando se aproximan al terreno de las artes es que solo asombran, o al menos eso es lo que yo supongo, a los propios neurocientíficos, porque los demás, creo yo, no necesitábamos ningún carísimo experimento realizado en alguna universidad de prestigio para saber que nuestro cerebro presta más atención a las cosas nuevas y

diferentes, o que cuando una metáfora se repite muchas veces («tratar con frialdad», «pillar la idea») pierde su capacidad de sorprender. Se llama «lexicalización», y ya lo sabíamos.

Individualismo

Hay más cosas: los seres huma-nos tienen cinco características psicológicas. ¿No deberían ser más? No, son cinco. La cultura occidental es individualista porque Grecia es un país montañoso y, por tanto, sus habitantes no sentían la necesidad de colaborar unos con

otros. Todas estas necedades surgen, por supuesto, de estudios «científicos».

Pero lo que más me asombra es que Storr está convencido de que posee un sistema para crear historias, un sistema que nos explica con cierto detalle y del que da un ejemplo práctico, desaforado y delirante, en las últimas páginas. Dado que sus talleres se han impartido

LIBRO, DENTRO DE LA MODA ACTUAL, **QUE BASA EL GRUESO DE SU EXPOSICIÓN EN LA NEUROCIENCIA**

por todo el mundo y han llegado, incluso, al Parlamento Europeo, ¿quién será el guapo que se atreva a decirle que con ese sistema suyo jamás nadie podrá contar ninguna historia que merezca la pena, que las historias no se crean con la cabeza respondiendo a una serie de preguntas y cumpliendo una serie de requisitos, buscando aposta un detonante dramático v dotando a tu personaje de características curiosas para que no resulte tópico, que no, que así no, que así de ningún modo? ■